

Comentarios liberales

UN PROGRAMA PARA LAS PRIMARIAS

EL programa de Gobierno que Aznar ha contado tiene una virtud dolorosa, que es la de confirmar las limitaciones del Periodismo español, que hasta el domingo aceptó la sandez de que el PP no tenía programa, porque lo decía el PSOE, y ahora se pone a discutir muy seriamente estas propuestas añadiendo como pórtico que, de todas formas, ya no se puede decir



que el PP no tiene programa. Pues bien, el programa éste apenas difiere del programa del PP en el 93, que naturalmente nadie leyó; y si lo leyó no se enteró; y si se enteró, lo olvidó. Ya dijo Tierno que los programas están para no cumplirlos, y como Aznar parece hombre cumplidor, hay que suponer que nunca ha tenido programa. La superficialidad de nuestro Periodismo político ha quedado una vez más de manifiesto. Pero, en fin, si este programa, que es el de hace dos años, lo toman ahora en serio, indudablemente Aznar ha ganado su primera batalla, que es la de acabar con las intoxicaciones felipistas.

El segundo aspecto positivo de esta toma de iniciativa propagandística por parte del PP es que convierte las próximas elecciones municipales y autonómicas en una especie de primarias de las generales, o en un plebiscito contra el felipismo. Ya que el PSOE ha planteado, otra vez, el discurso guerracivilista, para ocultar la corrupción y los crímenes del GAL bajo la capa roja de Julio Anguita, y ya que Anguita y Rosa Aguilar compiten con el PSOE en asustar a los parados con el grito, tan creador, tan ilusionante, de «¡que viene la derecha!», lo mejor que podía hacer Aznar es precisamente lo que ha hecho: aceptar el reto de que éstas son unas elecciones generales que se celebran con valor plebiscitario en todos los Ayuntamientos y casi todas las autonomías. Allí Izquierda Unida si quiere ligar su suerte al GAL, los fondos reservados, Filesa y los hermanos Guerra, pero aquí no hay más

que dos posibilidades: o votar con el felipismo o contra él. Si el PCE, que a eso se reduce finalmente IU, pre-

fiere aspirar a la hegemonía de un Frente Popular en vez de a un gran pacto a la griega para regenerar la vida pública, puede encontrarse con que ni gana el Frente Popular ni tampoco es hegemónico en él, de forma que para las generales próximas apenas será otra cosa

que el salvavidas del PSOE, o sea, lo que es hoy en Madrid y en otras partes de España. Dicen, y es verdad, que tenemos una derecha excesivamente conservadora, ¡pero, anda, que la izquierda revolucionaria!

En realidad, casi resulta milagroso que, con este paisanaje, todavía el PP quiera cambiar un poco el paisaje, porque corre un riesgo tremendo. Entre los millones de funcionarios y los millones de pensionistas, parados subvencionados y jóvenes estabulados en la enseñanza intransitiva, soportamos un censo extensísimo de «manos muertas», que constituye un lastre electoral casi imposible de mover. Sólo con extremada cautela y, desde luego, engañando a la gente sobre el alcance y el ritmo de las reformas, de las que este programa es un primer paso necesario pero no suficiente, podrá Aznar conseguir que una mayoría de españoles se anime a votarlo para cambiar la situación. La alternativa en las urnas parece forzada a ser deprimente o a no ser.

Ésa es la cruz de este programa que, de todas formas, comentaremos en próximos días más pormenorizadamente: que lo que se puede decir, si se aspira al voto, o realmente no se puede hacer o es demasiado poco; y lo que se debe hacer es tanto que no se puede decir, si quiera para llegar a intentarlo. Esto es lo que da de sí el país. Por eso manda quien manda desde hace trece años y la oposición hace lo que puede, que no es mucho.

Federico JIMÉNEZ LOSANTOS

El Jardín de las Delicias

LA PESETA Y

LOS cadáveres que la coalición gobernante no consigue enterrar, y las ideas muertas que continúan alimentando la palabra de los ideólogos gubernamentales, infectan diariamente los miembros y tejidos vivos de nuestra sociedad que aspiran a escapar de la asfixia monetaria y verbal.

No es un secreto que los cadáveres del GAL vampirizan, diariamente, el tipo de cambio de la peseta, el mercado de Deuda a largo plazo, y el funcionamiento de la Bolsa, sus alzas, bajas y valores. Dicho de otro modo: el fantasma de la muerte vampiriza el sistema monetario-circulatorio de nuestro sistema de producción de riqueza. Esos cadáveres hacen más caro el acceso a la vivienda de las familias más modestas, hacen más frágil el incierto futuro de la moneda nacional, devalúan el precio real de todos los mecanismos monetarios de producción y distribución de riqueza.

El trágico lastre de esos cadáveres también devalúa la palabra de España en Europa. En París, «Le Monde» (24-3-95) afirma que la economía española y alemana

«están demasiado alejadas para poder participar en una misma moneda, antes de mucho tiempo», temiendo que la crisis española sea una «amenaza» para la UE y para el SME. En Londres, «TheTimes» (7-3-95) estima que la fragilidad de la moneda nacional española es una «amenaza» para todo el proceso de la construcción política de Europa. En Düsseldorf, «Handelsblatt» (23-3-95) afirma que «no hay la más mínima posibilidad» de que la peseta pueda participar en la Unión Monetaria en un futuro previsible, pidiendo que los países con moneda fuerte lleven adelante sus proyectos, aconsejando que España, Portugal e Italia hagan su propia «unión monetaria», muy alejada de la disciplina de los países fuertes e influyentes.

Ante esas evidencias, que es posible leer, diariamente, en la Prensa europea más influyente, ministros, trepadores, secretarios de Estado y probos funcionarios, al servicio del poder que paga en pesetas sus modestos e interesados servicios,

ZIGZAG

Aznar

Antonio García Trevijano publicaba ayer un artículo en nuestro colega «El Mundo», del que reproducimos un párrafo para aviso de navegantes populares

«Lo que hay que decir ahora, antes de que otra frustración moral abata a la sociedad en una apatía política irreversible, es que la necesidad histórica del Gobierno Aznar no viene determinada por la necesidad social de que un demiurgo, alma del universo, ponga a España a trabajar (suponiendo con benevolencia que se refiera a los parados), ni por la ilusión política de que un taumaturgo ponga en aplicación la excelencia de un programa (suponiendo que lo tenga, a pesar de la insolente vacuidad de sus declaraciones a «El Mundo»). La necesidad de un Gobierno Aznar, que es cosa distinta a la de un gobierno de Aznar, perfectamente innecesario, está predeter-

minada por la necesidad de la clase dirigente de ocultar la verdad de la transición, poniendo entre leyes del olvido de la represión al Gobierno de la corrupción, que abrió la dimisión inexplicada de Suárez y cerrará, también inexplicadamente, el Gobierno Aznar, para liberar de toda culpa al de González. «Que duerma tranquilo. No tengo deseos de inculparlo penalmente por el GAL» («Diarío 16»). Sin la imperiosa necesidad de expulsar del Estado, cuanto antes y «como sea», al peligroso factor, y sin el ansia de vivir enseguida como si los crímenes y la corrupción no hubieran existido, Aznar no tendría la menor oportunidad de convertirse en un error político.»

Focos de

